

# movemo–nos à deriva e somos devorados pelo espetáculo

---

revisando o olhar marginal e as  
propostas situacionistas sobre sociedade, arte e cultura\*

Milton Esteves Junior

Estamos aquí reunidos para juzgar un trabajo, un trabajo académico que se configura como un discurso sobre otro discurso, o sea sobre las teorías y las propuestas del ideario revolucionario de la Internacional Situacionista (IS). De cara a eso ya significa que nos estamos preparando para consumir una especie de Herejía. Herejía sí, entendida como traición o infidelidad porque el discurso que ahora será juzgado ha favorecido la tautología y la transcripción, condenadas por el discurso que le originó, y no favorece al plagio y la tergiversación, enaltecidas por este.

## INTRODUCCIÓN Y CRÍTICA

La IS admitía la verificación de sus tesis, pero repudiaba las imitaciones vulgares. Repelía las críticas que indistintamente las juzgaban solamente en sus aspectos de violencia o subversión. Temía las consecuencias de sus usos parciales. Por esas razones, este discurso prefiere correr el riesgo de practicar la tautología a pecar con el ejercicio de la vulgarización de las teorías situacionistas. Eso no significa que este discurso las admita de modo dogmático, con lo que las convertiría en ideología, y tampoco espera repetir la indeseable situación de los intelectuales y de las élites de la aceptación, que idolatran el pensamiento de moda para incluirlo en sus «ismos». Se trata de aceptar la invitación situacionista de intentar comprender en que dirección van sus tesis, entablar una unión con ellas para entender los problemas de la realidad que nos rodea e intentar superarlos.

\* Discurso de lectura de tesis  
doctoral. 1997

Herejía como perjurio, por tratarse de un trabajo académico, porque tanto el trabajo como la academia eran abominados por el ideario situacionista que repudiaba las tesis doctorales y a las profesiones especializadas. Herejía como una especie de sacrilegio porque serán aquí revelados algunos de los secretos de sus estrategias, procedimiento que permite su apropiación por parte de los enemigos. Herejía también como fanatismo porque este discurso exalta el original y ambos rechazan al misticismo, al sectarismo y a la separación, pero ambos están basados en la paradoja de ser conscientes defensores de la actitud militante y a la vez «anti-ortodoxa». Militante porque considera la coherencia e integridad del original, y por lo tanto **no** será aquí practicada la herejía como manifestación de descreimiento, de incredulidad o de deserción.

El ideario revolucionario situacionista ha sido correctamente definido como la última vanguardia porque ha sido el último testigo de la total descomposición del modelo cultural agonizante. Porque ha revelado la ruina del pensamiento intrínseco al espíritu moderno, del que pretendía ser la oposición revolucionaria de modo dialéctico y crítico. Porque promovía la subversión y la desorientación para combatir la confusión que reina en la sociedad, en el arte y en las ciudades de la cultura moderna occidental.

El pensamiento crítico situacionista reveló la construcción y destrucción del mundo y la pulverización de todo el orden estático, confirmado por el triunfo de la burguesía en la economía. Documentó el abandono de los objetivos iniciales de oposición intrínsecos al pensamiento moderno. Evidenció la pérdida de la potencialidad de contestación y de combate de una sociedad que convierte todo lo que es absoluto en histórico, que transforma todo lo que pretende superar en pasado. El ideario situacionista estaba tan empapado del poder de destrucción de ese modelo de cultura que ha sido destruido por él... Estaba tan metido en ese contexto degradado que no tardó en hundirse en la crítica de su propio tiempo y en la autocrítica de su papel. No tardó en ser igualmente destruido y pulverizado. Ha

sido la última de las vanguardias a establecer estrategias para resistir contra los parámetros rígidos de un poderoso enemigo. Un enemigo que boicotea sus oponentes para vencerlos por el cansancio, que los engaña y, que los alienta a través de una cultura petrificada para tragarlos en sus tentadoras redes de comodidad «cosificada». Ha sido la última tentativa de desenvolvimiento de tácticas para la eliminación de un enemigo. Ha convertido toda la producción y a todos los humanos en mercancía. Ha promovido la dependencia de su mercado, sus leyes, su familia y su academia. Ha eliminado la poesía para instaurar el control absoluto de la ética, estética y moral.

Parida en 1957, la IS no ha dudado en pasar de la cultura oficial y preferir la marginalidad y el vandalismo para convertir el pensamiento revolucionario en una práctica. La IS se configuró como una operación de guerra contra un poderoso rival que transformó a las más íntegras corrientes hostiles en *moda* y convirtió la verdad, en falacia. Su objetivo era hacer frente a ese enemigo que prefigura la vida cotidiana para transformarla en un triste espectáculo. Y a través de este, el poder mantiene la soberanía dominando y controlando las tres más importantes manifestaciones de la cultura: la sociedad, el arte y la ciudad colmo.

Presentándose como el remate de ese proceso de degeneración, que había culminado en dos guerras que casi llegaron al genocidio, la IS se organizaba como una fuerza estratégica que reivindicaba la participación de todo el contingente social. La IS se preparaba como una nueva lucha entre los sectarios de las corrientes reaccionarias y las revolucionarias. Se organizaba como una acción política radical contra la falta de coherencia y el determinismo histórico. Como guerrilla en contra de la jerarquía, la desigualdad y los privilegios. Como una guerra en favor de la reorganización superior de la sociedad y del mundo dentro de un nuevo orden. Como una reconstrucción que permitiese la realización de los deseos colectivos en favor de la vida ociosa y placentera. Pero ese ideal ha sido relegado a la simple condición de discurso, que es el destino de la crítica dialéctica en esta era «multimediativa» espectacular.

Autodenominada Internacional, por pretender derribar las barreras de separación (de territorios, de grupos sociales, de propiedades, etc.), y Situacionista, porque se relacionaba a actividades prácticas para la construcción de situaciones. Pretendían la realización de juegos de acontecimientos secuenciales, y efímeros. Asumiendo el neologismo, la IS creó nuevos vocablos, o bien nuevos usos para viejos conceptos, para ampliar la gama de elementos inéditos que pretendía insertar, y definir la ideología de su proyecto innovador. Ideología, en este caso, entendida en su forma positiva de ideas que objetivan la plenitud de la vida histórica, y no en su significado dogmático de práctica del pensamiento *homologador*. Pero el neologismo del discurso situacionista no tiene nada que ver con el uso de lenguajes cerrados propios de los maleantes o de los adeptos de modismos uniformes. Tiene que ver con poesía, un tipo especial de poesía: concreta, revolucionaria y sobretodo irreplicable. Y aunque considerada irreplicable, generó esta tesis que no está dirigida a los profesionales especializados o iniciados sino, a los eternos principiantes en las actividades *antiespecialistas*. Este texto no pretende subir al podio de la *intelectualidad* porque prefiere reconocerse en sus limitaciones académicas. Este discurso, a ejemplo del original, admite la historia y la verdad como construcciones descendientes del lenguaje y de la capacidad creadora de los humanos. Acredita en la capacidad de manipulación y de inducción ideológica que se oculta detrás de todos los discursos y de todos los medios de información. Entiende la cultura como un conjunto de estética, sentimientos y costumbres, como un fenómeno eternamente cambiante debido a las pérdidas y ganancias del conocimiento y de los procesos de retransmisión. Por todo eso, éste será un discurso cuya intención es recuperar la poesía revolucionaria intentando potenciar la transformación de la palabra y de la poesía aplicadas a un orden nuevo, positivo y realmente progresista.

El trinomio sociedad, arte y ciudad, aunque sea considerado como un conjunto de conceptos yuxtapuestos, será aquí analizado separadamente. La versión moderna de estos fenómenos se presenta como la plataforma para el desarrollo de la crítica teórica y las estrategias situacionistas.

## SOCIEDAD

Una sociedad que fue definida por Guy Debord bajo el concepto reductor y genérico de SE, porque es el reflejo de una sociedad establecida en un modelo de reducción y generalización. En ella no somos individuos porque estamos reducidos a especie, no actuamos como sujetos porque estamos obligados a asimilar las reglas de un juego predeterminado. Reglas que definen y condicionan nuestra manera de sentir, actuar, pensar y gustar. Vivir en esa sociedad del espectáculo significa el abandono de la individualidad para admitir el consenso. Significa abandonar aquello que somos para representar aquello parecemos.

En la edad espectacular, la autoconciencia del sujeto se dedica a la contemplación alienada. Es la edad de un tiempo que organiza la conciencia social para eliminar la conciencia del transcurso de la vida. Que borra la noción de subjetividad y la conciencia de temporalidad para convertir el tiempo de producción y de ocio en tiempo frustración e ilusión. Es el tiempo de conversión del mundo en materia y de la materia en imágenes. Es el tiempo de la difusión masiva y sensacionalista de imágenes creadas para superar la realidad. Es el tiempo de la «mediatización» entre individuos y entre estos y el mundo. En este tiempo, la vida individual no tiene historia. La vida real es sustituida por simple representación. Es el tiempo de falsificación de la historia para «travestirla» en pseudoacontecimientos proclamados y sustituidos a cada instante.

El espectáculo vincula las relaciones entre las personas, el tiempo y la práctica económico-social. Es el fenómeno de la creación de signos que sustituyen la vida por representaciones. Es un mundo aparte, paralelo, cuyo origen está en la pérdida de la unidad del mundo por la abstracción. Un mundo que promueve la mentira configurada por imágenes autónomas que sobrepasan los conceptos de utilidad. Es un universo ficticio que se auto promociona para conquistar el mundo real. Es la representación de una nueva visión de mundo real fraccionado. Es simultáneamente un fragmento de la sociedad y un instrumento de la unificación integral. Es el lenguaje

oficial de la separación, la propia división entre realidad e imagen, entre verdad e ilusión. Es la inversión de lo real dentro de la propia realidad. La realidad surge en el espectáculo, y el espectáculo es real: «...En el mundo realmente reinvertido, el verdadero es un momento del falso», diría Debord.

El vehículo del espectáculo es la visión y sobre ésta basa sus técnicas de difusión masiva de imágenes. La visión es el sentido que más permite la mistificación y la absorción de la falsa realidad. Es la herramienta para lograr la alienación del espectador y para definir sus gustos. Por su capacidad de afirmación y debido al ansia de renovaciones, el espectáculo utiliza el gusto para garantizar la necesidad de consumo. La sociedad industrial planteó la siguiente duda: «¿Tener o no tener?, esa es la cuestión!». La evolución de esta tragedia puede ser traducida por una nueva cuestión: ¿ser o parecer?

El reino de la apariencia y de la ilusión óptica es donde la mercancía es imagen. La imagen como objeto de deseo trasciende el mundo sensible y existencial. Aísla el objeto en un mundo en que la forma no es resultante del contenido sino contenido que define su destino. Es el universo sin palabras, el universo de la tautología donde la verdadera representación es la *presentación* de la distribución de funciones sociales.

El espectáculo, creador de la pseudonecesidad, es el mayor promotor de la separación social, de la «desposesión» material y de la alienación mental. Es un proceso que se retroalimenta de los comportamientos preestablecidos con el objetivo de destruir tanto la vida individual como la conciencia subjetiva y social. Actuando en el inconsciente para provocar la emoción, el espectáculo es la válvula para escapar de la realidad opresiva y en la vida cotidiana. Estimula la representación en detrimento de la experimentación. Sus resultantes, la obediencia y la alienación, substraen la capacidad de expresión y bloquean el desarrollo de la personalidad. Esto puede explicar la hipocresía y la falacia, presentes en las manifestaciones culturales. Puede justificar también los estúpidos subproductos de estas, como son el nacionalismo y el racismo. Son ejemplos de la «catatónica» situación a que el ser

humano moderno está sujeto en su esfuerzo de manutención de la sociedad espectacular.

## ARTE

La transformación del mundo en mercancía lógicamente incluyó el arte. En la era moderna, el arte se liberó del pesado karma de ser un vehículo para la tradición y de esa forma dejó de ser una identidad común para asumirse como lenguaje de la inactividad social, siendo la expresión de la vida terrenal y efímera. Abandonó su espíritu de experimentación evolutiva y progresista.

En su edad espectacular, determinó su autodisolución. Instituyó el desorden del «arte global» a través de escuelas, museos y demás instrumentos de la «media» que sintetizan y sincronizan la información y la memoria planetaria. Institucionalizado, el arte ha perdido su original y trascendente aura de representación sensible que substituye al objeto para adoptar el papel de *falsificación* de ideas vacías de significación.

Los movimientos de vanguardia, que se organizaron para establecer y formalizar un programa revolucionario coherente y alternativo para la cultura, definieron previamente su discurso y sus actitudes en bloques, fueron fácilmente atacados y manipulados en grupo por el dominante enemigo. Fueron sofocados ideológica y materialmente hasta su total aislamiento. Su descomposición, tanto en los aspectos formales como ideológicos, fue acelerada debido a sus propias tendencias derivadas del mito de la muerte, y del innato poder de «autoanulación» y autodestrucción propio del pensamiento moderno.

Varios podrían ser los ejemplos de ese fenómeno tanto en teatro, como en literatura, pintura, cine, música, etc. Un interminable listado podría empezar con autores como Pirandello, Brecht, Joyce, Proust, Malevich, Duchamp, Satie, Boulez, Cage etc. Después de las experiencias de esos personajes, nada restaba sino continuar con el proceso de destrucción o volver a fórmulas clásicas y superadas. Otro listado se podría

empezar en 1909 con el futurismo, yendo a 1918 cuando aparece la primera publicación del DADA, y saltando al surrealismo formado por ex-dadaístas.

Otras vanguardias ejemplares podrían ilustrar ese desmoronamiento del arte, podrían confirmar que detrás del constante proceso de negación del objeto de arte se encuentra la representación de su propia muerte. Y el espectáculo está muy preparado para devorar los restos mortales de sus enemigos cuya muerte él se encarga de decretar y conmemorar para encuadrarlos en su arsenal, para resucitarlos y convertirlos en símbolos del Poder.

Según la crítica situacionista el deterioro del arte se debió a su incapacidad de superar el vínculo con la estética y de no sobrepasar el estado de incomprendibilidad de la historia. La crítica mostró que la supresión y la realización del arte son aspectos inseparables de su necesaria superación. La reunión de la IS no se realizaría sin antes probar tres experiencias colectivas: CoBrA, Lettrismo y Bauhaus Imaginista.

El grupo COBRA, previa la destrucción de la estética formalista en favor de una investigación que propiciara salir de los modelos existentes y se fundamentara más en el pensamiento que en la presentación de las obras. Pretendían desligarse del aspecto plástico mediante el idealismo inicial de establecer una ruptura entre la *historia histórica* e *historia orgánica*. En el grupo de los Lettristas pretendía reforzar las tendencias artísticas que favorecieran el uso de la palabra o del discurso verbal en detrimento del contenido visual, del dominio de la imagen. El *Mouvement International pour un Bauhaus Imaginiste* fue importante por haber definido la necesidad de un programa para la renovación y experimentación de nuevas «formas tanto de arquitectura como de reglas de conducta», y sobretodo la liberación de los artistas de la función de ser «personaje anacrónico y útil para los museos». Estos movimientos fragmentarios, funcionales y radicales de corta duración fueron definitivos para la formación de la IS. Esta no aparecería antes de pasar por la asociación con el grupo Inglés *Psychogeographical Society of London*, reforzando la tendencia de no limitarse al campo de las artes para

invadir el campo preferencial del espectáculo: el espacio físico y psicológico de la ciudad.

## URBANISMO

Para los ciudadanos, la ciudad es el resumen de la idea de mundo y de la historia universal. Para la economía industrial es el espacio universal de la mercancía. Para la sociedad burguesa es el territorio que comprueba su victoria sobre la sociedad del campesinado y el lugar donde se instala el caos. Ese caos es la razón y excusa para la instauración de la burocracia y de los sistemas de control sintetizados en la forma de urbanismo.

Por su unión con la economía espectacular, la ciudad moderna ha dejado de ser el lugar de habitar para tornarse ella misma en mercancía. Con el proceso industrial se tornó la depositaria de un enorme ejército de mano de obra, creándose así, un programa de construcción serial que dominó a la arquitectura y al urbanismo.

Así pues, el urbanismo es la negación de todo aquello que la ciudad representaba como lugar de sociabilidad, de la vida en comunidad. Es la materialización de la ideología que rompe con el tiempo histórico a través del espacio concreto. Es la máxima expresión del proceso de *cosificación* del mundo. Es la propaganda en favor de la homogeneización y homologación cuantitativas. Es la síntesis de la educación capitalista del espacio, de la «pseudolibertad» dominada por el poder. Es la realización del consentimiento y del condicionamiento disfrazados de comodidad y utilidad. Es la ejecución de la ideología que promueve la renuncia a la crítica y a la diversión, a través de la decoración del paisaje. En fin, es el frente estratégico para la práctica del sistema fraccionario y de la organización represiva de la comunidad.

El urbanismo es una manifestación que evidencia la espantosa falta de ideas en los actos de la cultura, la política y la organización de la vida. Las sucesivas restauraciones de los centros históricos y las

construcciones de los grandes monumentos reiteran el urbanismo como maquillaje del caos con el objetivo de deformar la percepción de la realidad.

La vida cotidiana es el producto ideológico más refinado del urbanismo para el control de la vida individual y colectiva. Es la medida de todo: de la realización, mejor dicho, de la no realización de las relaciones humanas; de la inutilidad del tiempo vivido; (de las investigaciones del arte y la política revolucionaria). La vida cotidiana es la esfera de la sumisión de los especialistas, de las actividades sin significación y sin placer, del abandono de la capacidad creadora y productiva. Es el lugar ausente de vida, lleno de aislamiento y saturado de actividades y distracciones especializadas. Es la herramienta con la que el urbanismo alcanza su realización y la destrucción del individuo, de la subjetividad.

Parece que ese inmenso agujero pintado de negro por el discurso situacionista no tiene salida. Y podríamos seguir varias horas con ese análisis agotador, pesado y cíclico, tal como la propia realidad.

¿Pero de hecho no hay salidas?. Según el ideario situacionista no hay respuestas, sino muchas alternativas. ¿Y cual sería la alternativa para superar la sociedad del espectáculo?

Muy simple: CAMBIAR el MUNDO. Por eso pretendían dominarlo, para eliminar de todos sus males. La lucha contra la crisis esencial de la historia significaría la dominación racional de las nuevas fuerzas productivas y de los medios de interacción. Pretendía posibilitar una cultura accesible y aplicable al dominio de las costumbres. Se trata de un proyecto que debería superar la tendencia de retorno al pasado y la descomposición del presente para promover la participación en el futuro.

Este proyecto intentaba eliminar la sociedad «contra-revolucionaria» que trivializa e inutiliza la subversión. Aspira apoderarse de la cultura establecida para encontrar elementos apropiados de comportamiento. Ansiaba continuar con la dominación equilibrada de la naturaleza. Busca eliminar cualquier obligación e

instituir la diversión. Esto sólo sería posible con la erradicación de la idea de eternidad y la inauguración de una nueva concepción de tiempo y espacios. Estos deberían permitir experiencias pasajeras, efímeras y mutables. Experiencias que deberán ser verificadas por medios directos y libres de simulaciones. Que deberían cambiar los conceptos de reproducción y documentación, para permitir la participación y las interferencias. El proyecto de una sociedad antiespectacular sustituiría la noción de unidad por el empleo unitario de nuevas situaciones. Suplantaría el conflicto entre el deseo y una realidad hostil por la realización los deseos, que reemplazaría la vida traducida en representaciones por una sociedad construida y animada, por sus constructores. Una sociedad diligente y activa para la determinación de la cualidad de los momentos deseados.

Por lo tanto la única alternativa contra el espectáculo del fin de la sociedad, es el fin de la sociedad del espectáculo. La condición primera para esta realización está en la *revolución*. Y el proyecto revolucionario situacionista no tenía nada que ver con los modelos desgastados del pasado. Aunque estuvo basada en los mismos principios de insurrección, insubordinación y conspiración, tal y como las manifestaciones revolucionarias antecesoras, la propuesta situacionista no pretendía repetir fórmulas triviales de tumulto. Estos tumultos solo lograron desgastar aún más las fuerzas de resistencia y aumentar el poder del enemigo. Perseguía el principal objetivo de todas las revoluciones; el de generar una vida social superior, pero no admitiría la uniformidad disfrazada de estabilidad. Inspirada en la esencia del proyecto de Marx, defendía la valorización apasionante de la autonomía y la libertad del individuo para satisfacción de sus deseos. Un ideal que debería invadir la totalidad de la vida cotidiana para eliminar cualquier dominación de los sujetos históricos y devolverles el papel de sujetos de la historia. Una revolución que aspiraba a la recuperación de un tiempo histórico experimentado por sujetos que viven la historia como la clase con conciencia. Como agentes transformadores de la realidad. Como el producto y los productores de la fundación económica de la historia. Una revolución liberada de cualquier determinismo científico y

vinculada a la producción de la historia cualitativa en que el mayor poder productivo es la propia clase revolucionaria.

La historia de la sociedad del espectáculo y la revolución del capital todavía no han conocido reacciones tan eficaces como las suyas. Experimentaron movimientos revolucionarios aislados, instituidos como autoridades ideológicas cargadas de equívocos que convirtieron su fuerza de *oposición y rebelión en situación*, en policía del Estado (un ejemplo es lo que pasó con los anarquistas y la social-democracia). La propuesta situacionista no podría permitir la repetición de manifestaciones limitadas a pequeños gestos incoherentes y basados en comportamientos sociales masificados. No se restringía a la existencia histórica como movimiento organizado condenado al fracaso por provocar nuevas formas de alienación, en cambio pretendía provocar cambios en los dos errores centrales del esquema de la producción industrial: los sindicatos organizados y la policía. Ambicionaba un mundo con personas autónomas preparadas para la construcción del *espacio-tiempo*. Espacio para la vida individual dedicada a la diversión y a las mudanzas factibles. Intentaba recuperar la capacidad poética del movimiento revolucionario y su ideario (romántico-revolucionario quizás). Buscaba la dominación de los poderes materiales como un derecho de cada uno y de todos, para determinar un nuevo orden de futuro móvil, de superación histórica del desorden cultural.

Distinta de otras manifestaciones de «izquierda» empeñadas en la permanencia del trabajo, los situacionistas condenaban cualquier fórmula que mantuviera el orden existente y que disipara la insumisión de sustituir el *tiempo de trabajo* por tiempo de diversión, por participación auténtica, por *tiempo de presencia*. El ideario revolucionario situacionista no incluía las competencias chauvinistas o las guerras que justificaran el mantenimiento oculto de una aparatosa industria militar, como lo hace la sociedad a la que critica. Bastaría el exterminio del terrorismo provocado por el conformismo subyacente de la publicidad del capitalismo moderno para recuperar la

guerra social de los pobres, para repensar la pobreza. Para repensar los deseos y exigencias entendidos como el resultado fundamental de la socialización, como modo de restituir el equilibrio normativo del sistema perceptivo, cognitivo y emocional.

«Los malos días terminarán», pronosticaron los situacionistas para decretar su deseo de «redescubrir» la historia dentro del propio movimiento de una historia. Ese, por ende, debería ser el papel de las vanguardias: «reaproximar» la lucha política a su verdadero papel de lucha social y eliminar los efectos de la alienación. La construcción de situaciones revolucionarias en la cultura pretendía el consumo inmediato, la destitución de valores materiales, la novedad de los momentos irrepetibles, particularizados y deliberados durante su realización. Quería ser la proclamación del absoluto pasajero y sin concesiones al pasado. «En una sociedad verdaderamente revolucionaria, lo nuevo se autodestruirá», dirían para confirmar que el movimiento revolucionario solo se realiza en el exacto momento que lo antecede y a través de la pasión.

Para la realización de estos cambios, contaban con diversas propuestas que incluían la recuperación del sentido de vandalismo, el desenvolvimiento del comportamiento lúdico-constructivo, las experiencias de deriva y finalmente la construcción de la ciudad del Homo Ludens.

El vandalismo debería ser recuperado en su sentido positivo, con finalidad de cuestionar los valores de la cultura basados en conceptos discutibles como la tradición y la urbanidad. El vandalismo, sí, como práctica iconoclasta que destruiría las permanencias innecesarias de la nueva tradición primaria y efímera. Contrastaría la salvajería con la civilización, tan relativos según como se juzgue la historia de la construcción y destrucción del mundo, ya que la construcción de la civilización incluyó conceptos como esclavitud, colonización y racismo. Pondría en aprietos a la urbanidad, concepto vinculado al urbanismo desde la palabra, por poder estar limitada a monumentos destituidos de utilidad o de cualquier beneficio para la realidad estética arquitectural, o peor para

conmemorar atrocidades o errores monumentales. Provocaría el cuestionamiento de la tradición por poder estar limitada apenas a la memoria de una historia que no es la verdad de los hechos sino una construcción ideológica del discurso. Para cumplir con el *programa esencial del Socialismo*, la IS no dudó en preferir el vandalismo a la cultura oficial, y la barbarie en lugar de los «socialistas de encargo».

Barbarie, salvajería y vandalismo sí o sí!, para la destrucción de las estructuras estacionarias y para la construcción de una cultura basada en la acumulación de valores espontáneos e intersubjetivos de la vida. Salvajería como una de las reglas de un nuevo juego contra la cultura que promueve la permanencia y que practica la destrucción según sus conveniencias. Contra las barbaridades de ese enemigo, el juego mismo debería ser otra regla básica. Pero no aquellos juegos de la vida cotidiana, cargados de reglas indiscutibles que cuando son practicados en la vida seria adoptan la forma de obligaciones, y que cuando son practicados como juegos cotidianos adoptan formas de exigencias de imparcialidad y estimulan la competencia entre contrincantes. El juego situacionista niega todas esas reglas para establecer el comportamiento lúdico-constructivo, único medio para alcanzar la deseada reorganización de la vida cotidiana conciliando factores como *belleza y libertad*. Apostando por los tramposos, pretendían subvertir la separación entre actividad productiva (vinculada a la seriedad) y tiempo ocioso (vinculado a la diversión), muy desequilibrados en el tiempo pseudo cíclico de la sociedad industrial. El juego situacionista entendía que la diversión no debería ser conjugada de modo complementario al de la disciplina sino como actividad definitivamente substitutiva del trabajo, de la vida cotidiana predeterminada, y del condicionamiento. Tampoco admitiría su utilización como forma de *re-presentación* mimética, repetitiva y *pre-formulada*, porque esa es propia del carácter del universo ilusorio del espectáculo.

La instauración del comportamiento lúdico-constructivo situacionista definiría un nuevo individuo, el homo-ludens, con un estado de ánimo propicio al desarrollo de sus potencialidades mentales, sensoriales y emocionales sin leyes o encargos morales sino

gozando de la consciencia de su total libertad. Un universo libre de coacciones sería el lugar ideal para la conjugación de la seriedad con los placeres del sentido, de la realización tanto del arte cuanto del propio sentido de existencia del ser, o sea, de la verdadera belleza. La verdadera belleza no está en la apariencia del mundo material, sino en las relaciones humanas que equilibran la voluntad general con la naturaleza del individuo, está en el respeto a la libertad individual y común, o sea en la verdadera dignidad. Un ideal que solo podrá ser encontrado en el universo lúdico y lúdico del juego, en el reino absoluto del ocio, del eterno presente libre de la reproducción y *para* la creación, para la realización de la poesía, de la eterna *re-evolución*. En el mundo de los individuos confederados del Homo Ludens, libres de la sumisión y de la rivalidad, la única repetición permitida sería de las experiencias para provocar nuevas novedades lúdicas. La verdadera fiesta está en el arte *impopular* de la gente, ser creador es participar de la fiesta.

La sociedad del *Homo Ludens* sería la sociedad de los bienes colectivos en rápida autodestrucción. «En ella no *habría* más arquitectura, ni pintura, ni palabras ni imágenes. Así *serían* las obras de un futuro situacionista, sin superficies ni volúmenes. *Estaríamos* cerca de la cuarta dimensión de la poesía pura; cerca de una magia que no tiene dueños y que solamente *podría* ser realizada por todos».

La alternativa situacionista contra las reglas del juego del fin del mundo *objetivaba* el juego para el fin del mundo de las reglas. Y si ese juego fuera una realidad, estaríamos asistiendo a la construcción de una sociedad libre del integrismo ideológico que dirige los principios programáticos de la ética, la moral, la política y la estética. Y solo entonces el arte pasaría a ser realizado como creación y como fiesta.

Y, por hablar de arte, ¿cómo sería el arte situacionista? No existe y nunca ha existido un arte situacionista, sino la práctica del «no-retorno» al arte convencional. Si esta ya está muerta por fatiga, ¿para que resucitarla? ¿para que resucitar el papel de artista? ¿para que recuperar sus funciones utilitarias en la estética? ¿para que provocar la continuación del caos?

A la IS le bastaba con la reconstrucción del potencial del discurso verbal y comprensible, con la actitud antiprofesional de los artistas antiespectaculares y con la organización teórica de una política de contestación. El arte situacionista no podría ser más que una estrategia política contra la integración del arte en situaciones como el nacionalismo, la separación, el dominio del tiempo, y por lo tanto, habría que diluir el arte en el tiempo de la vida de todos los humanos.

No hay un arte situacionista porque el espíritu creador no puede estar limitado a la creación de objetos y formas, ni a la mediación entre estos objetos y los humanos. No puede estar en la perpetuación del pasado sino en la sustitución de lo efectivo por lo efímero, No puede estar en el mundo de la expresión estética como configuración del mundo sino en la instauración de sensaciones superiores de nuevos instantes excepcionales conscientemente vulgarizados, negados y destruidos inmediatamente después de su creación. No se trata de criticar o negar el arte, sino de trabajar en favor de su superación y su definitiva conexión con la praxis política colectiva. Una nueva vanguardia no podría renacer sino en la condición de hiperpolítica y de «arte unitaria» vinculada al ser humano como única y esencial fuente de valor progresivo.

Y ¿cómo sería la ciudad situacionista? Esta sería el campo ideal para la especialización del espíritu revolucionario, y en ese caso, el lugar de implantación del arte integral que, en la terminología situacionista, se denominaría urbanismo unitario.

Ideado para subvertir el decorado material de la vida a través de ambientes y para intervenir en comportamientos nuevos y pasionales, el UU pretendía reunir e integrar la totalidad de las artes y las técnicas, sustituyendo al arcaico imperio de las ciencias especializadas y totalitarias, como la arquitectura y el urbanismo. Pretendía ser el ámbito de la verificación crítica y la construcción del citado comportamiento lúdico-constructivo. Redefiniría la concepción de cosmología y de temporalidad contribuyendo para la restauración de los aspectos simbólicos del espacio y del tiempo, para establecer una nueva organización

topológica que permitiese la inter-relación entre pasado, presente y futuro que estimulase la curiosidad para descubrir y disfrutar el presente. Sería una ciencia especulativa para el urbanismo positivo (y no impositivo) que permitiera la intervención de los habitantes como los creadores de sus propias vidas.

Considerando la influencia del medio geográfico en la definición del perfil psicológico y emocional de los individuos, el UU debería asociarse a la psicogeografía para establecer la necesaria fusión entre el sistema cognoscitivo del ambiente urbano y consecuentemente posibilitar el conocimiento y la experimentación del lugar. Y el resultado de ese consorcio sería la reconstrucción integral del territorio, los acontecimientos y la historia total, en sustitución de las conocidas formas de representación del espacio (que son fórmulas desvinculadas de la realidad e instrumentos del planeamiento urbano doctrinario).

El UU es un proyecto pensado para disolver de los conceptos de *vida pública* y *vida privada*, polarizados y contrapuestos por el urbanismo del espectáculo debido a la intensión de este en negar la socialización. Es una estrategia operativa que se apoderaría del orden para subvertirlo y para deflagrar la polémica contra la esterilidad del urbanismo espectacular. Es un modelo de lucha trascendente que exterminaría el vandalismo y el terrorismo gratuitos. En esta ciudad del UU, el orden podría reinar pero no gobernar, la moral no estaría cargada de obligaciones y sanciones. Confirmaría el fin de la prehistoria del condicionamiento, el fin de las falacias promulgadas por las leyes urbanísticas, el fin de la arquitectura y el urbanismo como formularios abstractos y como productos de la creación plástica subjetiva. Es decir, el fin de las ciudades geológicas organizadas por criterios arqueológicos y museológicos de mantenimiento de los gestos plásticos inanimados propios de las civilizaciones mecánicas.

El UU utilizaría dos importantes herramientas: la *Sitología* y la *Deriva*.

La SITULOGÍA aspiraba fundar una nueva geografía lúdica, plástica y dialéctica, que fundiría la topografía,

la topología y la geometría en la forma de *Topofilia*, de *Situlología Situgrafía* e *Situmetría*. Siendo estas tres derivaciones correlatas y complementarias a un pensamiento *situlógico* con pretensiones científicas y destinado al *analisi situs*. Una confederación de formularios en que prevalece el conocimiento y la representación según el carácter de cada objeto analizado y según los resultados de cada experiencia y situación. Se buscaría el entendimiento del mundo partiendo siempre del concreto hacia el abstracto, y nunca al revés como los conceptos euclidianos y cartesianos, por ejemplo, que confunden y doctrinan nuestro sistema perceptivo y cognoscitivo. El pensamiento resultante de la Situlología permitiría una vida independiente de «preorientación». De ese modo no habría un inicio único, el tiempo cíclico no sería imperativo. Cada sitio, cada objeto y cada situación serían reconocidos como únicos y disfrutados en la fugacidad de cada momento, y el presente estaría liberado del estigma del eterno retorno. Sería un método antiortodoxo y dinámico de combinación entre geometría y física para el estudio de la continuidad topológica. Así, se excluirían las divisiones espaciales y temporales en los estudios de la morfología para dedicarse al estudio de las transformaciones de lo que es *único*. Sería la ciencia de la variabilidad de las unidades y de la unidad entre variables de la geometría lúdica y analítica, diferencial y plástica. Sería la interacción de las experiencias de campo en dialéctica con la realidad y el momento presentes. Sería un medio directo para el conocimiento consciente del «aquí y ahora» como recurso para el planteamiento del futuro con posibilidades reales de transformación y renovación. Si fuera realizado el proyecto del UU con base en

la Situlología, el conocimiento, la percepción y la experimentación serían inalienables y simultáneos, tal como lo son el tiempo y el espacio presentes y reales. Estos serían reconocidos y expresados de modo absoluto e integral.

La Deriva es la actitud estratégica que sintetiza todos los conceptos que hemos visto hasta ahora. Instalada por detrás de la aparente superficialidad y la falta de

compromiso, y estimulando el ejercicio de perderse en la ciudad para descubrirla, la deriva estaba pensada para trascender al simple nomadismo o a los gestos recurrentes e inconsecuentes de «deambulación». La desorientación de la deriva debería orientar hacia la «conmoción positiva» entre el observador y el lugar con el propósito básico de garantizar un alejamiento que elimine la ceguedad provocada por el uso pasivo y la embriaguez de los sentidos resultantes de la *cotidianidad*. De ese modo, provocaría un tipo de percepción que optimaría la investigación, la expresión y la intervención crítica en el espacio, y así, restaurar el significado del uso político del espacio mismo en beneficio de sus usuarios. Sumando todas las ventajas de métodos semejantes intenta eliminar el choque y las censuras impuestas por las metrópolis y por la multitud que las frecuenta. El gesto de desplazamiento intencionalmente fugitivo, aleatorio y sin rumbo específico de la deriva pretendía revelar los efectos psicogeográficos sobre los ciudadanos. Dejarse llevar por la casualidad no sería una regla absoluta porque pretendía conducir a resultados conscientes y constructivos. Negar la *rutina involuntaria* era la regla para exigir la participación en estado vigilante y combatir los mecanismos de alienación y estratificación de la vida social. Negando las reglas petrificadas que llevan al sentido único y a la familiaridad. Se incitaba el comportamiento experimental y desobediente logrado a través del *extrañamiento* y la *desorientación*, concentrando la propia emoción del juego revolucionario. Planteaba optimar la aprehensión y presentación de las situaciones vividas. Pretendía también consumir un nuevo sistema de configuración cognoscitiva de los ambientes y las experiencias, y esto no se limitaría a rastrear la superficialidad de los hechos sino, de sus fundamentos. No se trataba de crear un ataque contra los espacios abstractos, sino de preparar una artimaña para eliminar las negativas patologías físicas y mentales ejercidas por la organización espacial del urbanismo. Esto, con la intención de superar la realidad reducida a representación abstracta y relevar las variaciones positivas en espacios concretos y perceptibles. Pretendía ser una táctica política para buscar en la heterogeneidad un medio para subvertir los instrumentos racionales de conducta pasiva, y así,

diagnosticar los efectos psicológicos entre habitantes y hábitat. Se buscaba sustituir *el comportamiento por participación*, reivindicando la *construcción de espacios de habitar* y la apropiación consciente de estos. Su conjunción con la psicogeografía suplantaría la iconografía convencional científica y taxonómica que reduce todo a iconos destituidos de valor utilitario o documental. Los métodos tradicionales como la cartografía y la aerofotografía, ligados a la hegemonía de las simulaciones visuales, sólo sirven para explorar la superficie de la topografía urbana .y representar el lugar a través de fórmulas estáticas y supra-subjetivas que de modo mimético y redundan los símbolos del poder. Contra todo eso, la deriva pretendía la configuración cognoscitiva para documentar y «re-mapear» las imágenes percibidas en alternativas elegidas por el observador. Esta nueva configuración ansiaba suplantar la *representación por presentación* de experiencias *personales y transferibles, interactivas, intersensoriales e intersubjetivas*. Subvirtiéndola mirada controlada, la deriva exigía la lectura al nivel del habitante y bajo su punto de vista, ambicionando revelar los elementos que se encuentran abajo del límite de lo visible, más allá del ámbito de la visibilidad. Esto introduciría a su vez a un nuevo lector: el habitante que interviene. Y como forma de expresión se introduciría un nuevo tipo de representación que atestiguará el lugar como un espacio *dónde y cómo* se vive. Más allá del sistema idiosincrásico que procesa la mentirosa simulación de estructura social para centralizar el poder de decidir el destino de la vida común (actividad habitualmente encarnada por los científicos / artistas / y urbanistas especializados). Más allá de ser una simple resolución de imagen o discursiva, la deriva prefería ser relación dialéctica entre lectura y narrativa, entre discurso y experiencia. Más allá de reproducir la separación de la realidad, la deriva establecía la relación crítica y dialéctica entre separación y unidad. Más allá de la descripción «pedagógica», omnisciente e ilusoria de la *globalidad*, la deriva pretendía la representación sincrónica de la vida en el lugar. En la deriva, cada movimiento es origen y meta de un viaje sin premeditación ni control, permitiendo la libertad de aprovechamiento del tiempo y de cada situación, lo que correspondería a la historia del tiempo en el espacio.

Contra la ilusoria, ininteligible y abstracta sensación de ubicación, el desconcierto de la deriva promovía el *desenraizamiento* y el desenvolvimiento de la capacidad de actuar y luchar propios del ámbito de las ciencias del espíritu. Pretendía ser el fórum positivo para una economía global en contra de la organización urbana como criterio de clasificación social y para la reconquista de la noción de lugar sin controles pero con interacciones. En el fondo, era una convocatoria para abandonar nuestras actividades separadas de filósofos, políticos, profesores, artistas, doctores, arquitectos, urbanistas, etc. y para que actuemos como verdaderos ciudadanos, para que experimentemos la deriva como forma de *vivificación* y, por complementariedad, como prueba de mortalidad.

Contra el condicionamiento unitario en el urbanismo del espectáculo, la alternativa situacionista objetivaba el condicionamiento del espectáculo, en el Urbanismo Unitario. Y contra el condicionamiento de la vida condicionada para una deriva en la «vida eterna», la alternativa situacionista pretendía la Eterna Deriva dedicada a vida.

## FINAL INFELIZ

La pretendida eterna deriva situacionista encontró su final infeliz, y también encontró su muerte. En cuanto a los compañeros confederados, la IS encontró un fin que ya estaba previsto desde su inicio. Y sus tres integrantes más citados en este discurso también se han muerto: Asger Jorn se ha muerto por enfermedad de la era moderna, Guy Debord se ha muerto por suicidio, y Constant se mató porque entregó su espíritu revolucionario al espectáculo. Y este discurso también se dirige hacia *un fin*, mejor dicho a dos fines: al fin u objetivo que se propone, y el fin de una trayectoria, porque os dejo pronto.

Arriesgándose en la condición de ser la obra de una obra de una obra, este discurso pretende ser el resumen de una deriva en los textos situacionistas. La obra de una obra que encontrará su razón en una poética inexistente debido a las coyunturas en que se encuentran. Un discurso que se identificó con el

original por sus cualidades y lo respetó al punto de limitarse a la tautología

Este discurso culmina con otra herejía: la de tornarse una representación del espectáculo para reafirmar la disputa por la jerarquía en esta asimilación del papel de protagonistas y espectadores que ahora practicamos.

Por lo tanto os dejo sin respuestas de cómo podrían configurarse todos esos ideales. Prefiero dejaros con un zumbido en el cerebro a repetir los maniqueísmos del espectáculo. Os dejo, pero sin ilusionaros, no os voy a dar ningún regalo para los ojos, no os enseñaré ninguna foto, ninguna película, ningún cuadro, ninguna maqueta. Porque ya tenemos suficiente con la situación histórica y con los excesos «mediáticos» de este tiempo en que vivimos. Ya tenemos demasiados ejemplos en las escuelas con sus tesis, en las ciudades con sus casas y coches, en los museos con sus exposiciones y acervos, y en todos los medios de reproducción espectacular que acosan nuestras vidas cotidianas. No os dejo ninguna clave para solucionar las críticas con las que os acabo de bombardear. No os voy hablar de Platón, de Nietzsche, de Heidegger o de Benjamin. Tampoco voy actualizar esa lista con Virilio, Derrida, o Neri, porque no pretendía practicar un ejercicio infinito de entrelazamiento de ideas o de literatura comparada. No os voy a contar la historia de la IS, porque muchos ya lo hicieron. Por lo tanto, siento si estoy frustrando a los profesionales que aquí han venido para ver *cómo hacían* los situacionistas, o cómo uno podría hacer para proyectar *«a la situacionista»*. Reconociendo que el alcance de este discurso puede encontrarse con privilegiados no incluidos en el triste panorama que os enseñé, prefiero ser pesado que promotor de mentiras. Prefiero ser coherente con el original, y por eso, este discurso prefiere transmitir el *modo de pensar* que *enseñar un modo de hacer*.

Este discurso prefiere mistificar la documentación original que considerarla obsoleta. Prefiere resucitarla como utopía que considerarla una falacia, ya que la falacia es el ejemplo de lo que hace el espectáculo con la resistencia para así incluirla en su colección de mentiras. Por que al final, la utopía corresponde a los lugares que no existen, y no existe lugar para la

construcción del ideario situacionista en la realidad que éste critica. Una realidad que no permite la realización de estas teorías las engloba en su arsenal para invertirlas, para convertirlas en antirrevolucionarias y reducirlas bajo el término de «ideología», prefiere incluirlas en sus archivos museográficos y exponerlas en sarcófagos de cristal. Ese proceso de «antropofagia» espectacular cumple con las profecías presentes desde los primeros documentos de la IS que afirmaban que sus restos mortales serian tragados y vomitados sin concesiones.

Pero todavía quedan esperanzas. Mientras encontremos en los archivos de esta triste historia documentos como los que acabo de compendiar, la utopía podrá tornarse, quizás, en una realidad. La historia misma nos dirá. Estamos por lo tanto en el límite entre la teoría, la utopía y la práctica. Estamos tratando teorías que no admiten sino su conversión en la práctica, y tampoco admite el empirismo gratuito destituido de bases teóricas coherentes. Dentro del sistema destructivo en que nos encontramos, aceptar a la simple supervivencia corresponde a una muerte indigna. Y la IS prefirió colocar el punto final a su historia que aceptar la supervivencia de sus tesis impracticables. Por eso, os dejo una invitación a la lectura y la reflexión de la obra situacionista, no os dejo una tesis sino el documento de una antítesis a las situaciones del momento histórico en que se inscribía y que todavía nos asombra. Una antítesis a un tiempo lo suficientemente conflictivos como para justificar la necesidad de crear nuevos conflictos en las tesis doctorales, como está de moda exigir.

La sociedad, el arte y la ciudad situacionistas no existen. Por esa razón todos los verbos que este discurso utilizó para las proposiciones fueron conjugados en un tiempo imperfecto y condicional. Mejor conservarlas en la utopía o decretar su muerte, que condenarlas a la ausencia y al eterno silencio dentro de la estructura de la sociedad del espectáculo. La última vanguardia ha muerto. Y la sociedad, el arte y la ciudad del espectáculo también están muertos, pero nos hemos olvidado de enterrarlos. Si todo está muerto, que viva la vida en cuanto vida.

Estudiar la IS ha sido como ingresar en una especie de club de admiradores. Revisar sus críticas ha sido como prolongar el último suspiro de un siglo que cada vez más está siendo conducido al nacionalismo y al ombligismo; derivar en sus teorías ha sido como participar en un viaje en el último barco a la deriva rumbo a la libertad. Revivir sus proposiciones ha sido como reconocer que se prefiere la utopía de participar en la última fiesta de despedida de una era marcada por el eclipse de la inteligencia, cómo reanimar la esperanza de que el sueño todavía no se acabó. Por lo tanto os dejo:

A los académicos literariamente os dejo la síntesis de un discurso en otro, el mío, limitado, y tan cerrado si lo comparamos con la amplitud y trascendencia del que se refiere, asumiendo el riesgo de estar cargado de los típicos y tópicos errores, omisiones y dudas que las síntesis tautológicas presuponen. Pero por estar tan empapado de una polémica todavía viviente, que no puede sino despertar partidismos en su contra o a su favor, nunca indiferencia, se justifica ya de por sí en la academia.

Y a los amigos, literalmente os dejo en estos lugares, en estas instituciones y en esas situaciones que marcaron de modo tan profundo mi vida cotidiana y mi personalidad. Os dejo en la biblioteca un documento estático y a partir de ahora pendiente del tiempo, os dejo un conjunto de teorías porque voy a buscarme la vida, a buscar la práctica del tiempo y de otras posibilidades de cambios.